

Huertas urbanas en Santiago de Chile: cultivando reflexiones, sentimientos y prácticas desde la etnobotánica.

Sofía Hernández Pérez.

Cita:

Sofía Hernández Pérez (2013). *Huertas urbanas en Santiago de Chile: cultivando reflexiones, sentimientos y prácticas desde la etnobotánica*. VIII Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Arica.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/viii.congreso.chileno.de.antropologia/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exxd/PtX>

Huertas urbanas en Santiago de Chile: cultivando reflexiones, sentimientos y prácticas desde la etnobotánica

Urban gardens in Santiago de Chile: cultivating thoughts, feelings and practices from ethnobotany

Sofía Hernández Pérez⁵⁸

Resumen: La horticultura urbana, se trata de una experiencia donde se conjugan diferentes maneras de posicionarnos como *sujetos/agentes* en la sociedad. El cultivo de variadas especies vegetales, habla de un conjunto de *relaciones simbólicas* que se establecen con dicho universo. En este sentido, la *mirada etnobotánica* ofrece un amplio abanico de interpretación de los *usos y valoraciones* vinculados, a la creciente figura de la *huerta urbana*. Proyectándose, como una *ciencia transdisciplinaria*, capaz de dar luces en la compleja y persistente relación entre *naturaleza-cultura*, temática de clásico interés para la antropología. El presente artículo, recoge la experiencia de numerosas intervenciones hortícolas mantenidas en la ciudad de *Santiago de Chile*. Destacando las *motivaciones* identificadas entre los grupos de *horticultores/as*, impulsados a crear y mantener estos lugares de cultivo. Es así como se desprenden importantes *elementos identitarios*, en la constante conversación que se establece con este mundo inundado de plantas, en la permanente actividad de *crianza de la vida*. Finalmente, se incluye el doble papel de la autora como *investigadora/etnógrafa*, en tanto *participante plena* en la construcción del conocimiento, desde una *posición dialógica* con el grupo de interlocutores/as, al estar vinculada, desde mi quehacer antropológico, al fenómeno de la horticultura urbana.

Palabras claves: huerta urbana, etnobotánica, agencia, crianza de la vida, autoobservación, participación plena.

Abstract: The urban horticulture, it's an experience wich combine different ways to position themselves as subjects/agents in society. Cultivation of various plant species, speaks of a set of symbolic relationships established with that universe. In this sense, the ethnobotany's way it offers a wide range of uses and interpretation of related ratings to the increasing figure of urban garden. Projecting, as a transdisciplinary science, capable of illuminate the complex and persistent relationship between nature and culture. Themed classic interest to anthropology. This article reflects the experience of many horticultural interventions held in the city of Santiago de Chile, Stressing the motivations identified between groups of horticulturalists, driven to create and maintain these cultivation sites. This is how important identity elements emerge in constant conversation is established with this world awash with plants in the ongoing activity of raising life. Finally, there is the dual role of the author as a researcher / ethnographer, while full participant in the construction of knowledge, from a dialogic position with the group of partners, being linked from my anthropological work, the phenomenon of urban horticulture.

Keywords: Urban garden, ethnobotany, agency, raising life, self-observation, full participation.

⁵⁸ Antropóloga Social Independiente. sofiaarrebol@gmail.com. Investigación realizada en la Escuela de Antropología de la Universidad Bolivariana de Chile, en el contexto de proceso de tesis de licenciatura.

“El trabajo con la tierra ensucia las manos,
pero limpia el corazón”

Floridor Pérez

Tránsito de la huerta/chacra: dentro y fuera de la ciudad

El fenómeno de la *horticultura*⁵⁹ en la ciudad, corresponde a una realidad de larga data. Situándose en una clásica discusión, dentro de la antropología y arqueología principalmente, que habla acerca de los orígenes del sedentarismo ligado al surgimiento de las primeras urbes. La ciudad de *Santiago de Chile*, no se encuentra exenta de dicho proceso. Desde su ubicación geográfica, a saber, el otrora fértil *Valle del Río Mapocho*, el principal uso que se ha hecho de sus suelos ha sido agrícola. Primeramente, a través de lo que se ha denominado una *protoagricultura*, desarrollada por los primeros habitantes. Práctica que proliferó bajo la influencia de la expansión cultural *incaica* y las propias expresiones de las poblaciones nativas en estos territorios, *picunche*, *mapuche*. Es así como se convivió en la zona central de Chile, con un ecosistema marcado por un *bosque esclerófilo*. Donde la recolección de frutos silvestres, paulatinamente, se fue incluyendo el cultivo incipiente de especies nativas americanas como es el caso de maíz/choclo [*zea mays*], poroto [*Phaseollus vulgaris*], zapallo [*Cucurbita maxima*]. Durante el período colonial, las *chacras*⁶⁰ de mayor extensión, fueron concentrándose en las afueras de la ciudad de Santiago. Mientras que en las casas que contaban con mayor superficie, grandes patios, se mantenía un huerto, solar, compuesto por flores, árboles frutales, hortalizas y en menor medida se asociaba con la cría de animales pequeños, como aves y conejos, todo lo cual era destinado al consumo del grupo familiar. Al respecto: “En 1554, comienza a aumentar la cantidad de chacras en la periferia. Se cultivan hortalizas, legumbres y maíz. La ley determina los sectores y su incumplimiento se castiga a latigazos. Hacia 1568 se forman estancias ganaderas en el sector de Pudahuel que representan más de dos mil cabezas de ganado. Las chacras, que hasta entonces eran distribuidas gratuitamente comienzan a adquirir un valor comercial” (Plan Estratégico de Desarrollo Comunal Santiago 2010, 2003: 4).

Experiencias hortícolas en Santiago de Chile: motivaciones en la siembra

En la actualidad, el fenómeno de la horticultura urbana, ha sido una realidad estudiada principalmente desde un enfoque materialista. En el sentido de destacar que las motivaciones más recurrentes entre actuales grupos de horticultores/as se reducen a formas de autoabastecimiento y venta de los excedentes de la producción. Sin embargo, de acuerdo con la investigación, titulada: “*Cultivando en la ciudad: aproximación antropológica a la experiencia de horticultores/as urbanos/as en Santiago de Chile*”, (Hernández: 2009), la práctica de mantener una huerta urbana, posee distintas dimensiones entre sus practicantes. Destacando aquéllas relacionadas con aspectos intangibles, las que han sido menos abordadas por la antropología y otras áreas del conocimiento. Desde la perspectiva de la *agencia cultural*, donde se destaca la dimensión política de las acciones cotidianas, es el sujeto el/a propio/a gestor/a de su mundo, a través de las acciones motivadas que realiza con un sentido determinado, estableciendo diferencias entre lo que la estructura mayor *cultura-sociedad* demanda como imperativo y las propias decisiones: “Alguna relación entre una entidad global y abstracta que podríamos denominar “sistema”- referida por llamarlo de alguna manera-, y la acción humana” (Nogués, 1993: 2). En cuanto a las motivaciones, entendidas como: “Una tendencia persistente, una inclinación permanente a realizar cierta clase de actos y experimentar cierta clase de sentimientos en cierta clase de situaciones” (Geertz, 1995: 93), son a las que, según el mismo autor: “Se les dota de sentido”, en la medida en que se acercan a los fines que los distintos grupos humanos persiguen (Hernández, 2009). De acuerdo al

⁵⁹Fenómeno de cultivar vegetales a una pequeña/mediana escala, referida al contexto de una huerta, chacra, ligada principalmente al espacio doméstico. Sin el uso de herramientas intensivas como el arado, a diferencia de la agricultura convencional/contemporánea.

⁶⁰ En quechua: lugar de cultivo.

recorrido y participación personal en diferentes experiencias hortícolas, durante casi diez años, he identificado que los lazos que establecen los/as horticultores/as urbanos/as con el universo botánico, se construye desde variados ámbitos, dependiendo de su edad, origen, realidad sociocultural, posición política, sensibilidad frente a los demás reinos que forman en el entramado de la vida en el planeta, entre otros. Un aspecto importante se vincula con la historia personal, donde las hortalizas y/o hierbas representan los recuerdos de la infancia, marcada por la transición del campo a la ciudad. Donde sembrar papas [*Solanum tuberosum*], por ejemplo, provoca un traslado en el tiempo y espacio, en especial a aquellas personas de mayor edad. Como es el caso del *Huerto Orgánico Las Niñas*, ubicado en la comuna de La Reina, el cual lleva diez años de existencia. Siendo considerado como uno de los referentes más importantes de horticultura urbana, sobre todo al considerar que su gestora Bertina Soto (80 años, originaria de San Gregorio), es visitada por interminables grupos de personas, estudiantes, investigadores, huerteros/as, en general. Ella ha sido protagonista de numerosos reportajes, documentales e investigaciones que abordan la temática de la horticultura en la ciudad.

“Por lo mismo el mundo vegetal que rodea a Bertina, ése que ha creado en su huerta, además de los grandes árboles [sauces (*Salix alba*), castaños (*Castanae sativa*), plátanos orientales (*Platanus orientalis*), álamos (*Populus alba*)] que circundan el canal, generan sentimientos de bienestar en ella y en quienes la visitan. Por lo que suele admirar profundamente este micropaisaje, habitado por diversos pájaros que identifica como tencas [*Mimus tenca*], tordos [*Molotrus bonariensis*], zorzales [*Turdus philomelos*] y loros choroy [*Ericognatus leptorhynchus*], que con su canto la acompañan diariamente en medio de sus labores. Esta situación también favorece la posibilidad de que perciba la vida desde otra perspectiva, en especial el concepto que tiene del tiempo. Pues para ella, éste en el huerto se torna más pausado, tranquilo, en comparación a la percepción que se tiene del mismo una vez que sale a la calle.” (Hernández, 2009: 47).

En cuanto a los/as participantes del taller de huerta urbana en el Centro Gerontológico en la comuna de El Bosque, se destaca la vinculación de don Osvaldo Koeppen, nacido en Osorno y criado en Tegualda, al sur de Chile, quien en una de las sesiones relató: “Me crié cultivando un huerto casero en el campo durante todo el año, con mi abuelita materna quien ejercía como médica de campo, única en 50 km. a la redonda, una diosa y madre de trece hijos. Me crié junto a un primo de mi misma edad, el cual se lo fueron a dejar por si lo podía criar y ella con paciencia lo crió, éramos una yunta de dos trabajadores y ella, cuando los hijos emigraron. Trabajadora de su telar artesanal, muy ligada al campo y a lo valioso de la vida, ésa fue mi abuelita, doña Eloisa” (Comunicación Personal, octubre de 2008). En este sentido, la vida de campo, el recuerdo de la figura femenina ligada a la producción de la comida, la nutrición de la familia, es un experiencia que se (re)crea en la actual huerta urbana. Un fenómeno híbrido, conversación entre los reinos, entre el presente, pasado y futuro.

Por otro lado, el vínculo con las plantas nace en muchos casos desde un sentimiento de *crisis generalizada*, hacia un mundo que se encuentra pasando por momentos difíciles en términos de conservación del entorno. La (re) *conexión* con el mundo de la huerta para otro grupo de hortelanos/as, se dibuja principalmente desde la necesidad de dar *respuesta*, desde la propia práctica, a un sistema económico, social, político mayor avasallador, que pone en riesgo la propia sobrevivencia humana. Al respecto se destacan *experiencias comunitarias* lideradas por grupos de *jóvenes* como es el caso de: *Huerto Orgánico Urbano Hada Verde*, en la comuna de Ñuñoa y el *Huerto La Berenjena* en la comuna de La Florida. El concepto de *soberanía alimentaria* nutre permanentemente la motivación por cultivar alimentos en la capital. En el caso del Huerto Orgánico Hada Verde, fundado en el año 2006, su principal gestora Stephanie Holiman (38 años, estadounidense), afirma que su principal motivación para comenzar a cultivar el patio de su casa, se debió a la necesidad de dar respuesta desde su quehacer, a la problemática de los transgénicos. Tras haber participado en el Foro Social Mundial realizado en el año 2005, en Brasil, visibilizó junto a un grupo de amigos/as, las fuertes transformaciones que el cultivo de estos vegetales a escala industrial provoca en el medio ambiente y en la salud de las personas. Podría afirmarse que su inicial impulso para dar curso a esta iniciativa estuvo marcado, en el año 2006, por una fuerte *inspiración sociopolítica*. Dando paso, con el correr de los años, al (re)descubrimiento de otras aristas emanadas de su relacionamiento con el universo botánico ligado a la huerta. Al respecto, Stephanie, a lo largo de estos siete años en el Huerto Hada Verde, ha ido profundizando en

torno a la sabiduría ancestral existente en el uso de las plantas. Rescatando, entre las temáticas abordadas en los talleres que se ofrecen al público en general, tradiciones herbolarias de distintas partes del mundo. Por un lado investigando acerca de las *hierbas sagradas* atribuidas a la salud de las *mujeres*, destacando cómo éstas han sido utilizadas en diferentes etapas del ciclo femenino, en relación con el embarazo, lactancia, menopausia, por señalar algunos. Del mismo modo, cómo diferentes *conjuntos herbolarios* se conectan con los ciclos lunares, en cuanto a su reproducción, siembra, colecta, cosecha y consumo. Frambuesa (*Rubus idaeus*); ruda (*Ruta graveolens*); borraja (*Borrago officinale*); malvarosa, rosa de olor (*Pelargonium graveolens*); artemisa (*artemisa officinalis*), dentro de algunas hierbas vinculadas a las mujeres.

Todo lo cual habla acerca del rescate y (re) valorización de *conocimientos ancestrales*, olvidados en la vida urbana actual, capaces de aportar en temas preventivos y tratamiento de afecciones al cuerpo/espíritu del mundo femenino. Por otro lado, entre las clases del huerto, se hace énfasis en (re)conocer aquellas *hierbas espontáneas* (comúnmente llamadas malezas) que crecen libremente entre los intersticios que quedan en la ciudad. Entre *sitios eriazos*, pequeños terrenos baldíos sin cultivar, sin la presencia de jardines ni otras intervenciones. Lo que se pretende es acercar a las personas los beneficios que estas hierbas ofrecen a nuestra vida, como es el caso de la ortiga (*Urtica dioica*), diente de león (*Taraxacum officinalis*), bledo/quinuilla (*Chenopodium album*), verdolaga (*Portulaca oleracea*), por referirse a las más comunes. Se trata de hierbas que crecen naturalmente, sin la intervención humana, las cuales suelen ser menospreciadas y perseguidas, arrancadas por no conocer sus bondades. Existe, entre hortelanos/as urbanos/as la certeza de que las hierbas espontáneas poseen la capacidad de *crecer donde las personas las necesitan*. Como es el caso de la ortiga, originaria de Europa y ampliamente masificada en América. La *ortiga*, posee valoraciones/usos múltiples. Desde los elementos que la constituyen aporta nutrientes a casos de anemia, ayuda en trastornos digestivos, en uso externo ayuda a mejorar la circulación de la sangre, es usada en afecciones de la piel, etc., además es utilizada a través de maceraciones (purín de ortiga), como *fertilizante natural*, sumado a su capacidad de ser un repelente de plagas y enfermedades que afectan el equilibrio del ecosistema hortícola. Es así como estas plantas, pasan de ser *malezas* a *buenezas*, como señalan numerosos/as hortelanos/as urbanos/as. Aparentemente no poseen usos y son menospreciadas por la mayoría de las personas. Sin embargo sus bondades son interminables y aún más suelen ser valoradas desde su *capacidad de resistencia*, en cuanto a que proliferan sin ningún tipo de *cuidado*, a veces en lugares insólitos, como es el caso de los pequeños espacios de tierra que quedan entre el pavimento, entre medio de pastelones y veredas, por ejemplo. Entre el mundo horticultor urbano, este fenómeno es altamente valorado, al construir una analogía con los *estilos de vida en la ciudad*, marcado por el *sentimiento de hostilidad* que provoca la excesiva *pavimentación de las ideas* y cómo somos capaces de mantener la reproducción de la vida vegetal/animal, en escenarios adversos. Del mismo modo, esta *resiliencia* emanada desde los ecosistemas, se traslada, metafóricamente, al ámbito personal y social. Destacando la capacidad de ser flexible ante los cambios, reestructurarse en las situaciones de crisis, tal como ocurre en la naturaleza. Estos elementos son rescatados en el discurso y práctica de diferentes corrientes como es caso de la *permacultura*, *agroecología*, paradigma del *desarrollo sustentable*, *ecología política* por citar algunos ejemplos. Un tema primordial se desprende, entonces, de la vinculación con la huerta, intersectando *aspectos simbólicos* en la cotidianidad de horticultores/as urbanos/as, destacando aspectos espirituales que mantienen la sintonía con este universo particular que se manifiesta en la ciudad, al respecto Stephanie del Huerto Hada Verde señala:

“[...] y eso era un poco aprender de los ritos que hacían, rituales, como conectar la purificación de uno con la purificación de la tierra, todas esas conexiones y me encantó, así empecé a leer y meterme un poco más en el tema porque encuentro buenísimo, y empecé a leer un poco más de las brujas porque yo tenía la idea de las brujas y que no sé qué [...]. Pero ahí no sé, tú ves que una religión basada en la naturaleza, en una imagen femenina y que eso era perseguida porque era algo que contradecía la medicina moderna y era algo mucho más simple [...], parte de eso es el poder de cambiar la conciencia uno mismo, cambiar las cosas, las conciencias [...]. En eso empecé a ver símbolos que a mí me llegan y ahí como las hadas porque en ese momento estaba fascinada con las hierbas, con las plantas. Y ahí leyendo que las hadas están, llegan a las hierbas y ahí pensando [...] al romero, a la lavanda a esas

plantas también me gustaba [...], un hada como una figura pequeña como una mariposa, una abeja que va pasando por las plantas” (Comunicación Personal, agosto de 2008).

En cuanto a la experiencia del Huerto La Berenjena, Matías Allende (27 años), gestor y activo participante, señala que: “Siento que estoy transformando el entorno, lo hago creyendo que estoy cambiando mi ciudad por un espacio más amable, siento que el trabajo de la tierra es indispensable para sobrevivir donde sea que éste se realice. Siento que estoy aportando a una mejor vida colectiva” (Comunicación personal, septiembre de 2013). En este sentido, también se destaca un compromiso sociopolítico a través de la vinculación con el universo botánico de la huerta, enfatizando en la capacidad de transformación sociocultural que se cultiva en este lugar. Desde donde se desprende un conjunto de sentimientos beneficiosos, a través de la estimulación de los sentidos, aromas, colores, sabores presentes en las plantas. Sumado a la intervención colectiva de un lugar cargado de sentido dentro de la ciudad. Este huerto fue gestado por un grupo de estudiantes de la Universidad de Chile, en conjunto con vecinos/as de La Florida, durante el invierno del año 2012. Según declara Matías, un grupo importante de personas ligadas a esta experiencia también mantiene huertas en sus casas, participando activamente en La Berenjena, a través del intercambio de plantas y conocimiento. Se desarrollan relaciones de reciprocidad a través del voluntariado para llevar a cabo las labores hortícolas, los vecinos/as involucrados/as cuidan el huerto, llevan comida a los/as estudiantes, entre otras formas de relacionamiento social.

Reivindicación política/estética de las hortalizas

El uso que hacemos de los espacios destinados a las plantas, dentro de un contexto urbano, está mediado por diversos elementos. Por el diseño de las viviendas, las condiciones de luz, el tiempo destinado al cuidado de las plantas, reducidos espacios llamados “jardineras”, en especial en la vida que permite los departamentos y/o casas con patios pequeños. La elección de qué conjunto vegetal cultivar, está guiada por las *preferencias culturales* y la *sobre valoración* extendida que poseen algunas *especies ornamentales*, como es el caso de: rosa (*Rosa s.p.*), lirios (*Crocasmia aurea*), ficus (*Ficus benjamina*), cardenales (*Pelargonium hostorum*), rayitos de sol (*Mesembryanthemum var*), agapantos (*Agapanthus umbellatus*), etc. Promocionadas, además, en la *oferta comercial* de diferentes tiendas, viveros, donde las plantas ornamentales poseen más estatus que las hortalizas. En este sentido, existe una fuerte influencia por las *corrientes paisajísticas*, formas de concebir la belleza en los jardines. Lentamente el movimiento hortícola urbano, ha ido cuestionando dichas premisas estéticas, de cultivar plantas con escasos usos, más allá de su cuestionable valor estético. Es así como se replantean los modelos extranjeros que se posan sobre el concepto de “jardín”, correspondientes al *clásico europeo*, en especial la instalación masiva de *pasto*, como alfombra perenne, que se ha inspirado en las *praderas primaverales* del hemisferio norte. Por lo mismo, la figura de la *huerta* fue por mucho tiempo *escondida*, marginalizada por referirse a poblaciones rurales, “pobres”, se migra a la ciudad y se pretende vivir un modelo de vida acorde a los estilos europeos. Cultivar hortalizas por ende, se discrimina y se reduce a espacios periurbanos. En la actualidad y relacionado a la sensación de que asistimos a una *crisis mundial* ecológica y social, se han provocado cambios culturales en cuanto a las formas de concebir el *paisaje íntimo*. Los pequeños patios donde otrora se ha cultivado jardines con *culto a las flores*, se han venido a replantear la incorporación de las llamadas *plantas útiles, salutíferas, beneficiosas*, las cuales también poseen floraciones que llaman a *(re)construir* el concepto y sentimiento de *belleza* perseguida en los jardines convencionales. Incluyendo a las hortalizas, hierbas medicinales, aromáticas y culinarias. Es así como se identifica una sólida motivación por recuperar el vínculo con la alimentación, desde la fuente misma:

“Prieto de Paula ha indicado que estos espacios culturales cerrados ya los frecuentaron los autores barrocos y modernistas: El hortus conclusus como concepción geométrica y claustral frente a la selva o la amplitud grandiosa de la naturaleza. Si el hombre es la medida de todas las cosas, el jardín es la medida de la naturaleza que el hombre ha elegido para sí. Carnero sostiene que todo jardín es la imagen abreviada del mundo y de la situación del hombre en el mundo, de modo que una sociedad puede ser definida por sus jardines tanto como por su filosofía o su literatura. El hecho de que algunos novísimos

prefieran describir jardines -y no la sociedad que los crea- es un indicio de su estética, que prefiere basarse en la obra de arte -modulada y hasta vivida por el artista- antes que en la experiencia o el mundo real” (2005:3).

Etnobotánica en la huerta urbana

Desde los clásicos planteamientos de *Richard Evans Schultes*, la etnobotánica ha sido definida como una *disciplina intermedia*, entre las ciencias biológicas y las sociales. Según este autor, uno de los primeros en acuñar el término, la etnobotánica aborda todas las relaciones que los seres humanos establecemos con el reino vegetal. Desde las posibilidades más visibles tales como: comida, vestuario, vivienda, salud y también como sustento económico. Del mismo modo, destaca la *dimensión espiritual* que tradicionalmente se ha atribuido al uso de las plantas, como quedó magistralmente plasmado en su más conocida obra: “*Plantas de los dioses: origen de los usos de las plantas alucinógenas*” (1979), considerado un clásico acercamiento a distintos conjuntos herbolarios alrededor del mundo, en especial a comunidades nativas de diferentes nichos ecológicos. Poniendo énfasis en el conocimiento local, la riqueza cultural vinculada al entorno y las dimensiones intangibles. En la actualidad esta disciplina, sigue dando cuenta de estas variadas formas de interacción humana y el reino vegetal. Considerando las fuertes transformaciones que se han venido sucediendo en el entorno natural, sumado a la creciente urbanización del planeta. Al respecto:

“Se concibe el conocimiento tradicional como el cuerpo de conocimientos de un pueblo que ha vivido en contacto con la naturaleza a través de generaciones. Ello incluye un sistema de clasificación, una serie de observaciones empíricas sobre el medio ambiente local, un sistema autónomo de organización con fuertes raíces firmes en el pasado; el conocimiento tradicional ambiental es, a su vez, acumulativo y dinámico, y se ha construido sobre la experiencia de ancestrales generaciones y adaptado a nuevos cambios tecnológicos y socioeconómicos del presente.” (Lagos-Witte 47:2011).

En la huerta urbana se producen diferentes intersecciones, elementos culturales provenientes desde la ruralidad son recogidos y puestos en valor, *resignificados* en los escenarios metropolitanos. Tal es el caso de la visibilización de la figura cultural de la *chacra*, tradición herbolaria heredada del universo precolombino. Correspondiente al cultivo de especies botánicas fuertemente presentes en nuestra dieta, cuyo ciclo corresponde a la primavera-verano. La herencia cultural conocida como *trilogía andina* referida a poroto (*Phaseollus vulgaris*), zapallo (*Cucurbita maxima*) y choclo (*Zea mays*), siguen siendo un importante referente de la pertinencia cultural de estos cultivos. En la ciudad se han transformado en una oportunidad para (re) conocer, (re)vincular y (re)valorar nuestro patrimonio cultural etnobotánico. Donde la huerta urbana representa un lugar de *resistencia cultural*, en términos de *protección de especies nativas*, *curaduría de semillas* y fortalecimiento de formas ecológicas de cultivar. Marcando un contraste con el fenómeno que crece en la ruralidad, donde impera un *modelo agrícola masivo-industrial*, que destruye y comercializa la vida, provocando deterioro ambiental y social. Por el contrario, en la huerta urbana, como heredera de la *chacra*, se establece el interés por hacer del lugar del cultivo, una posibilidad para no solo *crear la vida*, expresado en las plantas, sino que además se produce una *(re)conexión* con los elementos que la *chacra campesina* tradicionalmente ha incluido: *dimensión natural* (botánica-animales), *dimensión social* (comunidad) y por último *dimensión simbólica* (espiritualidad/divinidad, naturaleza sagrada). De este modo, la acepción de sentido desde una tradición romántica vincula ese camino de búsqueda con una *sacralización* de la figura de la *naturaleza*, vista como una *Madre*, valorando su condición de superorganismo infinitamente integrado, agregando la posibilidad de descubrir ciertos misterios de la vida, provocando, en ello, un efecto liberador. El ser humano, según esta línea de pensamiento, no renuncia jamás a la *producción de sentido*, en sus acciones, en su *práctica*, pues está estrechamente ligada a la *valoración* que se hace de la *existencia* y el proyecto de vida que cada uno/a va desarrollando, en vinculación con la decisión política, económica, social y espiritual vinculada al cultivo de una huerta urbana. (Hernández, 2009).

Reflexiones finales

“La chacra imita al bosque”

C. Geertz

Desde mi origen campesino, en la comuna de Peralillo, he estado ligada al cultivo de diferentes especies vegetales. Creciendo en medio de las chacras campesinas del Valle de Colchagua, en Chile central. Una vez que migré a la ciudad de Santiago, comencé a vincularme con el fenómeno horticultor urbano, viviendo un tránsito permanente entre diferentes comunas dentro y fuera de la capital. Desde mi formación antropológica he ido enriqueciendo la experiencia de *sentirse* dentro del grupo de *practicantes* de la *horticultura en la ciudad*. Pudiendo señalar que hace diez años, este fenómeno correspondía a una situación con muy *escasa visibilización*, al menos dentro de las ciencias sociales. Los acercamientos disciplinarios abordaban la huerta urbana principalmente desde la *dimensión material*, ya sea desde sus posibilidades económicas y/o ambientales. A diferencia de la profundidad en la dimensión simbólica que brinda la *etnobotánica* aplicada a escenarios urbanos, sumado a la *etnografía* como acercamiento a la vida de los/as horticultores/as, en permanente conversación con el propio mundo de la investigadora. Es así como lo expresado a lo largo de estas páginas, han estado nutridas, principalmente, desde la investigación que realicé durante el período 2007-2009, en el contexto de la elaboración de mi tesis de pregrado en antropología social. En dicho ejercicio utilicé como opción teórico-metodológica, el llamado *enfoque situado*, en cuanto a que poco a poco me fui transformando también en horticultora urbana:

“Por lo mismo surgió como posibilidad metodológica la auto-observación, siendo aquélla que se desarrolla en un continuum de observación y en donde se reduce la lejanía entre quien observa y quien es observado/a. Para Guber, la auto-observación implica el grado más alto en la observación, pues quien investiga es al mismo tiempo sujeto y objeto. Este ejercicio constante permite identificar las propias visiones que se posee acerca del fenómeno, desde las cuales, muchas veces, se realiza el primer acercamiento al tema [...]” (Hernández, 2009:32).

Ha sido largo y trascendente el recorrido por este universo, he acompañado a diferentes grupos en la creación y mantención de intervenciones hortícolas. Destacando, en todo momento, la amplitud de interpretaciones que la antropología permite, apoyando procesos de resistencia cultural de diferentes *agentes locales* en la ciudad de Santiago de Chile. He participado en diferentes instancias donde además de *intervenir espacios físicos*, a través del diseño de huertas, elección de conjuntos hortícolas, evaluación de pertinencias culturales y biológicas, también se provoca una *transformación a nivel personal, social y cultural*. Donde se instala una huerta urbana, se comienza a cultivar una serie de elementos ligados a la identidad, al sentimiento de trascendencia, a la visión política que poseemos acerca de la producción de nuestros alimentos, el cuidado que hacemos del suelo y el cuidado de nuestro cuerpo, la crianza de los/as niños/as en analogía con la crianza de las plantas, etc.

En la actualidad, en la ciudad de Santiago se han formado y fortalecido diferentes agrupaciones sociales ligadas a la horticultura, en diferentes barrios, centros educativos, instituciones públicas como municipalidades y diversos otros escenarios, como la Red de Agricultura Urbana (RAU), Cultivos Urbanos, Huertas Orgánicas Comunitarias en la comuna de La Reina, Huerta Municipal en Quilicura, Chacra Valparaíso en Ñuñoa, por citar algunos casos. Además de la creciente oferta de talleres educativos en las redes de permacultura, ecobarrios, planes de promoción de salud, terapia hortícola, etc.

La figura de la huerta urbana en Santiago de Chile, corresponde a un fenómeno de creciente masificación, donde las motivaciones *sociopolíticas* y *espirituales* son abundantes, haciendo eco de las más profundas concepciones de la vida y la muerte. Si bien las motivaciones para comenzar con una huerta urbana son múltiples, existen numerosas intersecciones, todo lo cual reúne a diferentes generaciones, realidades socioculturales y económicas. Ante lo cual este fenómeno posee la cualidad de integrar diferentes dimensiones

de la vida humana, llegando a concebirse como una práctica fértil, beneficiosa y en general capaz de transformar el habitar urbano. Finalmente, rescatando la *experiencia sentida* de Bertina Soto, hortelana de la comuna de La Reina señala que:

“cuando muera quiero que me entierren acá en mi huerta: mira la borraja [*Borrago officinalis*] es la más grande que he visto en mi vida, es de mi porte, es que aquí las plantas viven felices, yo las saludo todos los días, les pongo nombres [...] a veces no tengo agua, pero fijaté que llegó una familia de abejas detrás de la huerta chica, le pusimos un cajón, ahí se entretienen entre las flores de las borrajas, lavandas [*Lavandula officinalis*], les sembramos zapallos [*Cucurbita maxima*] en toda la orilla, no me importa si dan o no, las flores son para ellas”. (Comunicación personal, octubre de 2013).

Referencias bibliográficas

- Childe, G (1986) “*Los orígenes de la civilización*”, Fondo de cultura económica, España.
- Evans Schultes, R (et.al) (1979) “*Las plantas de los dioses: origen de los usos de las plantas alucinógenas*”, Fondo de Cultura Económica, México.
- Geertz, C (1993) “*La Interpretación de las culturas*”, Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- Guber, R (2004) “*El salvaje metropolitano: reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*”, PAIDÓS, Buenos Aires, Argentina.
- Hernández, S (2009) “*Cultivando en la ciudad y otras hierbas: aproximación antropológica a la experiencia de horticultores/as urbanos/as en Santiago de Chile*”, tesis para optar al título profesional de antropóloga social, Universidad Bolivariana.
- Nogués, A. (1993) “*Reflexiones en torno al ‘nuevo enfoque práctico’. Un approach al new practice approach*”: *Gazeta de Antropología* Nº 10. Universidad de Granada. Disponible en: <http://www.unesco.org/issj/rics154/miltonspa.html>
- Lagos-Witte, S (et.al) (2011) “*Manual de Herramientas Etnobotánicas relativas a la Conservación y el Uso Sostenible de los Recursos Vegetales Una contribución de la Red Latinoamericana de Botánica a la Implementación de la Estrategia Global para la Conservación de las Especies Vegetales hacia el logro de las Metas 13 y 15*” Centro de Investigaciones en Productos Naturales (CIPRONA) Costa Rica; Coordinadora Grupo Etnobotánico Latinoamericano (GELA) – Colombia; Red Latinoamericana de Botánica (RLB); Instituto Nacional de Biodiversidad (INBio), Costa Rica.
- Ortner, S. (1984) “*Theory in anthropology since the sixties*”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. 26: 126-166.
- Pérez Parejo, R. (2005). “*Poética del Jardín: del locus amoenus al jardín novísimo*”. *Revista Cultural de Lectura Rápida Margen Cero*. Disponible en: http://www.margencero.com/articulos/p_parejo.htm
- Salinas, F. (2004). “*Los mil focos y un Foco. Antropología Contemporánea e Implementación Metodológica*”. Tomo II Actas 5º Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile. Santiago; pp. 1202-1211.
- SECPLAN, administración y finanzas (2006): “*Plan Estratégico de Desarrollo Comunal Santiago 2010*” Capítulo I Diagnostico Estratégico, Ilustre Municipalidad de Santiago, Chile.
- Van Kessel, J; Condori, D (1992) “*Criar la vida: trabajo y tecnología en el mundo andino*”, SRV impresos, Santiago de Chile.